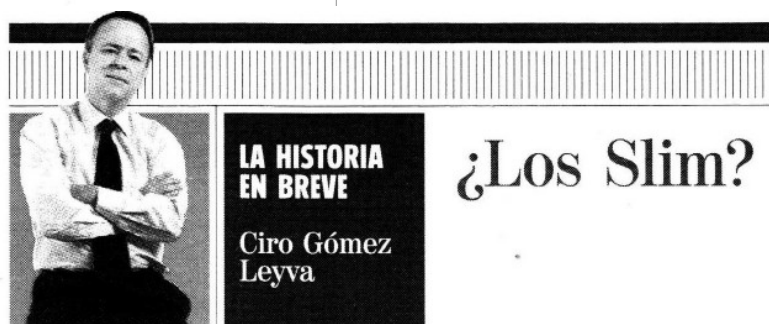
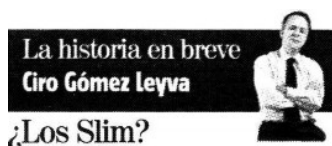




Dudo que detrás de las grabaciones que desangran al secretario de Comunicaciones y Transportes Luis Téllez esté la mano de la familia Vargas, de MVS.

La teoría del complot apuntaría con su simplismo característico contra los Vargas, pues Téllez les estaría complicando sus planes de expansión. ¿Significa eso que si el secretario de Comunicaciones y Transportes se hunde, los Vargas conseguirán sus objetivos? Por Dios.

Otra proposición sugiere que los Vargas son la fachada del imperio de los Slim, quienes furiosos por el tortuguismo de la SCT buscan dar una demostración de poder que, además, les allane el camino de los permisos para que puedan producir y difundir televisión.

Lo dudo. Primero, porque ese no ha sido el sello de la casa. Los Slim no son Ricardo Salinas Pliego, no suelen dirimir sus diferencias con

ataques arteros contra quienes se atreven a desafiarlo, no suelen usar sus medios para agredir, amenazar, mentir, calumniar. ¿Los Slim se ensuciarían ahora, así, se arriesgarían así para que los dejen tener un sistema de televisión restringida? No suena muy lógico.

Y lo dudo porque el negocio de la televisión en México es de unos 4 mil millones de dólares, mientras que el de las telecomunicaciones es diez veces más grande. Ya metidos en hipótesis enrevesadas, la entrada por la fuerza de los Slim a la televisión facilitaría, por decir, la de Televisa en el campo de las telecomunicaciones, en el que los Slim son líderes indiscutibles. ¿En dónde estaría la ganancia de este rudo dando y dando?

Por eso mi hipótesis parte de otra premisa: el de las grabaciones no es un combate de pesos pesados, sino un sainete de pesos welter. ■ M

gomezleyva@milenio.com

